

## INFORME COMISION 3 (EX-2)

### CHILE EN LA ACTUALIDAD

(COORDINADOR: CRO. MANUEL BARRERA)

#### I. ANTECEDENTES HISTORICOS

Con la crisis internacional de 1929 Chile vivió una experiencia dramática. Las exportaciones disminuyeron en 84% y las importaciones en 87%, a la vez que el **producto real per cápita** descendió casi en 50%.<sup>1</sup> Frente a esta conmoción el país tuvo que transformar la estructura de producción entrando lentamente, durante los años treinta, en el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones. Se inaugura así un nuevo enfoque del desarrollo, consistente en el estímulo estatal a la iniciativa privada a través de la implantación a partir de 1932 de un estricto control a las divisas, el otorgamiento de facilidades para la instalación de unidades industriales, la protección arancelaria y otras medidas de política económica. Tal esfuerzo se orientó hacia la zona "primaria" de sustitución: los sectores del vestuario, calzado, alimentos, muebles y accesorios, y productos metálicos concentraron entre 71 y 75% de la fuerza de trabajo industrial.<sup>2</sup> Este período de emergencia constituyó la iniciación de una amplia intervención del Estado en la economía del país, la que se organizó y consolidó con la creación, en 1939, de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), destinada a construir las industrias básicas del país y a formular un plan general de fomento de la producción nacional.

Por otro lado, en 1924 se había incorporado al orden jurídico del país la legislación del trabajo que, entre otros aspectos, establece la organización sindical legal, estipulando normas para la constitución de sindicatos y su administración, prohibiendo la formación de federaciones y centrales sindicales nacionales. En la primera mitad de la década 1930-40 el sindicalismo preexistente se organiza, en su mayoría, en forma legal, iniciándose el proceso que se desplegará en la segunda mitad del decenio: el incremento sostenido del número

---

<sup>1</sup> Véase CORFO; **Geografía económica de Chile**; Santiago, Editorial Universitaria, 1965; p. 445.

<sup>2</sup> Dirección de Estadística y Censos; **Industrias**; 1938. Tomado de R. Lagos; **La industria en Chile: antecedentes estructurales**; Santiago: Instituto de Economía y Planificación; 1966, pp. 165-167.

de sindicatos como consecuencia de los esfuerzos realizados por los partidos del Frente Popular para organizar al proletariado, de las facilidades otorgadas por el Estado y de la creciente industrialización.

El movimiento sindical, que desde comienzos del siglo generó diversas federaciones y confederaciones, se unió, en diciembre de 1936, en la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), la que en junio de 1937 se incorpora al Frente Popular, coalición política de centro-izquierda que elegirá en 1938 Presidente de la República. El sindicalismo mantuvo hasta el último año citado, tenaces luchas en pro de sus reivindicaciones, las que fueron duramente reprimidas por el gobierno que estuvo en el poder desde 1932 hasta 1938.

Contrariamente a lo sucedido en los años anteriores, los gobiernos del período 1939-1945, todos de la coalición del Frente Popular, llevaron a cabo un esfuerzo premeditado de industrialización. No se conformaron con acentuar las medidas proteccionistas, sino que actuaron de modo que el Estado desempeñara un papel decisivo, creando y financiando el establecimiento de varias industrias básicas, lo que se instrumentó a través de la CORFO. A partir de 1939, se agrega otro poderoso determinante proveniente de la realidad exterior: la segunda guerra mundial impide el flujo de diversos productos manufacturados importados. Ello estimuló un salto cualitativo en el proceso de sustitución: el paso de la zona "primaria" a la de productos intermedios y, en ciertos casos, a la de bienes de capital. Es así como la tasa de crecimiento de la producción manufacturera alcanzó en el período 1941-46 el elevado promedio de 11% anual<sup>3</sup>, constituyéndose la industria en la primera actividad económica del país, en lo que a su aporte al producto geográfico bruto se refiere. En el quinquenio 1940-44 representaba el 20% del PGB. La relación entre el desarrollo industrial y el desarrollo global de la economía chilena fue favorable al primero<sup>4</sup>.

Hacia 1946 empieza a transformarse el clima político y económico del período del Frente Popular, el que duró hasta ese año. La unificación de los trabajadores chilenos forjada por la CTCH estuvo basada fundamentalmente en la conjunción de socialistas y comunistas en los gobiernos del Frente Popular. Quebrado éste, dichos grupos políticos patrocinaron dos centrales diferentes, a las que se agregan otras minoritarias.

---

<sup>3</sup> CORFO, Desarrollo industrial en Chile; Santiago: 1966, p. 5.

<sup>4</sup> CORFO, Cuentas nacionales, 1964.

En el orden internacional, comienza el período de la guerra fría, que tendrá un gran impacto político en el interior del país, con el acrecentamiento de la influencia norteamericana en el diseño de una política anticomunista y en el curso de la economía.

Agotados los dos grandes impulsos de la industrialización, la crisis de 1930 y la segunda guerra mundial, y habiéndose colmado la mayor parte de los rubros de sustitución "fácil", la tasa anual de crecimiento industrial cayó en los años 1946-51 a un promedio de 1,8%<sup>5</sup>.

A fines de 1955, Chile comenzó a realizar importantes cambios en su economía; no en el sistema productivo, sino en el plano de la política económica, tendientes a poner freno a la espiral inflacionaria. La iniciativa tuvo su origen, como en otras ocasiones, en el exterior. Numerosos controles e intervenciones estatales fueron reemplazados por otros de tipo indirecto, a la vez que se procura implantar una mayor libertad en las actividades económicas, estimulándose la competencia e iniciándose la aplicación de una definida política antinflacionista, de carácter ortodoxo. Esta reduce el gasto fiscal, restringe los créditos, liberaliza las importaciones, congela sueldos y salarios, lo que disminuye la demanda, especialmente de manufacturas nacionales. Esta política fue recomendada por el Fondo Monetario Internacional e impulsada por técnicos extranjeros, la misión Klein-Sacks.

El período que se inicia en noviembre de 1964, con el ascenso al poder del Partido Demócrata Cristiano, se destaca por los esfuerzos en pro de la realización de formas sociales y económicas que a la vez que detengan gradual y programadamente la inflación, reparen las injusticias sociales. La estrategia de desarrollo varía en relación a la etapa de estabilización, en cuanto se pretende ahora realizar una redistribución del poder económico y político, rebajando el de la clase alta y aumentando el de las masas populares. La reforma agraria, el aumento de las inversiones del Estado en la industria, la creación de nuevas organizaciones comunitarias, la ampliación de la sindicalización campesina, la reforma educacional, la estabilización de los precios, son los medios que se perciben adecuados para el logro de esos objetivos. Desarrollo económico con participación del pueblo es la divisa que resume la política.

La aplicación de la política concebida por la nueva administración fue exitosa hasta fines del año 1966: aumento

---

<sup>5</sup> Instituto de Economía, **Desarrollo económico de Chile 1940-56**, Santiago, Editorial Universitaria, 1956; cuadro 101; p. 132.

del empleo, crecimiento del producto, disminución de la inflación, redistribución del ingreso favorable al sector laboral. Sin embargo, el hecho de que los salarios aumentaran más de lo programado hizo que hacia 1967 el gobierno abandonara su política de desarrollo para mantener la inflación a un nivel bajo.

(Falta período de la Unidad Popular, porque se supone que estará también en otro lugar, con el cual se concordaría aquí una referencia importante.)

## II. SITUACION ACTUAL

El proceso de reforma económica fue iniciado por el régimen militar. Toda la etapa inicial (1974 a 1985) se dio bajo el autoritarismo. En 1986 comienza la etapa de consolidación de la reestructuración económica.

La implementación del libre mercado y de una economía abierta y desregulada fue realizado confiando principalmente en medidas ortodoxas, las que preservaban el esquema de libre mercado en el mediano y el largo plazo. El programa de ajuste chileno se atenia a las recomendaciones para la estabilización y el ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, de modo que esta experiencia muestra el tipo de resultados que se podría esperar de esas recomendaciones generalizadas para los países en vías de desarrollo. Sobre todo en lo que se refiere al costo social y a las consecuencias distributivas del programa.

El cambio económico derivado de esta estrategia fue suficientemente profundo como para justificar la apreciación de que hubo una "dimensión fundacional" en tal política en relación no sólo a la reestructuración económica sino también a la creación de un nuevo orden social. Esta dimensión está dada porque se habría creado una clase empresarial modernizadora que juega un rol dirigente en el crecimiento económico y la modernización.

La modernización de crecimiento implantada fue exitosa en la medida que combinó estímulo externo e interno de la demanda, en condiciones macroeconómicas caracterizadas por tasas moderadas de interés real, un tipo de cambio que protegía a la industria y a la agricultura tradicional y la existencia de mano de obra no utilizada. Los mecanismos de transferencia de los estímulos se apoyaron en la expansión del consumo privado, que estuvo orientado a sectores no exportadores. Ahora bien, las perspectivas de que este funcionamiento económico vaya a mantenerse sin variación en los años venideros es incierta, ya

que si bien algunos de los factores que lo han hecho posible se mantienen y desarrollan, otras condiciones están variando sensiblemente.

Problema importante es el del crecimiento de las exportaciones de recursos naturales y los flujos de inversión que se dirigen a estos sectores. La composición de la inversión de estos años contribuye a tener un cierto perfil de estructura productiva hacia adelante, bastante más allá del 2.000. Si el 60% de la inversión extranjera está asentada exclusivamente en minería, el tipo de perfil de estructura productiva va a estar asociado a la exportación de minería, lo que fortalece el desarrollo exportador asentado en recursos naturales. Ello contribuye a mantener la diferencia entre la composición de la demanda asociada al desarrollo exportador y las características que tiene el desarrollo basado en el valor agregado.

En todo caso, es posible constatar que a mediados de 1995, el crecimiento continuo del PGB lleva once años; el ahorro nacional y la inversión han alcanzado altas tasas; la inflación tiende a bajar; el empleo ha mejorado ostensiblemente, de modo que el desempleo oscila entre el 4 y el 6 por ciento desde 1992; los salarios reales llevan, desde 1988, una tendencia al ascenso, incluyendo el salario mínimo; la anterior escasez de divisas se ha convertido en una sobreabundancia de las mismas.

### Cambios en la estructura social

Es importante dar cuenta de los cambios que han afectado la estructura socioeconómica chilena durante el régimen militar, persistiendo en el período democrático. En forma resumida, dichos cambios serían los siguientes:

- a) Creciente salarización, acompañada de una mayor precariedad en la ocupación;
- b) Disminución del tamaño medio de las empresas, debido al fenómeno de una creciente externalización de parte del proceso de producción vía subcontratación;
- c) La terciarización espúrea que caracterizaba a la economía chilena se encuentra en vías de cambiar hacia un desarrollo de servicios productivos y con una menor proporción de los empleos públicos dentro de la ocupación total;
- d) La fuerza de trabajo agrícola está en vías de disminuir, generando la irrupción de ciudades intermedias (ej.: Temuco);

- e) La pobreza de hoy es distinta a la de ayer, tiene un carácter urbano más marcado;
- f) Se registra la aparición de un nuevo tipo de empresariado, con rasgos innovadores y dispuestos a asumir mayores riesgos (ej.: actividad frutícola);
- g) No obstante el fuerte crecimiento económico, la distribución del ingreso no ha cambiado sustantivamente y mucho menos la distribución de la riqueza.

En cuanto a los trabajadores y el movimiento social, hay que señalar que los nuevos sectores estratégicos, desde el punto de vista del crecimiento económico, surgidos de la reforma, no tienen las características de los anteriores para los efectos de la organización sindical. Ellos son: el financiero, donde es cada vez más importante la clase media superior; el frutícola, con una gran afluencia de trabajadores de temporada; el forestal, donde en los bosques se da una dispersión geográfica de los trabajadores; el comercio, con una baja tasa de sindicalización; los portuarios, que tuvieron antes del gobierno militar un estatuto laboral privilegiado por lo que estuvieron escasamente integrados al resto del movimiento sindical y que tienen actualmente condiciones de contratación precarias; la minería del cobre, único núcleo sindical poderoso de antes y ahora, pero con salarios muy superiores al promedio de los trabajadores, y que aún conservan rasgos de los clásicos enclaves mineros que fueron.

Los grupos más tradicionales del sindicalismo histórico, tales como los textiles, los metalúrgicos, la construcción, la minería del salitre y del carbón, el profesorado sufren procesos económicos que los han degradado, sea porque las formas de contratación (construcción) o porque su nueva inserción orgánica en el Estado (educación) los han debilitado.

La inserción de la economía nacional a la economía internacional ha debilitado el poder sindical, sea por la naturaleza de los nuevos sectores de punta, sea por las nuevas formas de administración de la fuerza de trabajo.

Por el otro lado, tenemos un cuadro donde ha habido un proceso de modernización importante de los sectores empresariales, siendo sus características principales el asentar su base de expansión en la concentración del capital y no en la centralización, como ocurrió en los años 70; esto es, no en la compra acelerada de empresas, sino, más bien en la generación de ganancias en las empresas que ya tienen. El segundo eje es el fortalecimiento de su inserción internacional, mediante dos mecanismos básicos: uno es el establecimiento de alianzas con grupos económicos extranjeros en la propiedad de empresas en

Chile y por la vía de la internacionalización, esto es, la compra de activos fuera del país. Ahora, todo esto ha contribuido a mantener un cuadro de desigualdad básica, que las políticas del gobierno de la Concertación, de alguna manera han contenido, impidiendo que este cuadro de desigualdad continuara en forma exponencial, según se venía dando; pero, no obstante eso, estas políticas han sido insuficientes para revertir el cuadro de distribución del ingreso que existía en 1990, cuando se asumió el gobierno.

### Difusión social del crecimiento

No obstante que la difusión social del crecimiento llegó parcialmente a los sectores que estaban más marginados y mejoró la situación de los grupos de mayores ingresos, tiende a dejar con pocos cambios ciertos grupos muy numerosos que están ocupados principalmente en sectores no exportadores, que son los que más gente emplean. El escaso crecimiento de los ingresos de estos sectores sociales refleja, en alguna medida, la ausencia de un aumento sostenido de la productividad en los sectores que no exportan directamente. Este fenómeno se relaciona con el hecho de que la difusión del progreso técnico no tiene lugar tan mecánicamente como en economías en las cuales el foco dinámico tiene un vínculo tecnológico directo con muchos otros sectores. Esta insuficiencia puede agudizarse, en la medida que las condiciones macroeconómicas reduzcan los efectos del crecimiento de los focos dinámicos sobre los sectores productores de transables que venden en el mercado interno. La alternativa de incorporar una mayor parte de la producción de estos sectores a la actividad exportadora, es decir exportar manufactura, supondría, entre otras acciones, poner un énfasis especial en las relaciones comerciales con los países de la región, que en el año 1993 ya absorbieron prácticamente el 70% de las exportaciones manufactureras de Chile y el 74,1% de las exportaciones manufactureras con mayor contenido tecnológico.

La actual modalidad de crecimiento ha logrado disminuir, principalmente a través de mayor y mejor ocupación, los índices de indigencia y pobreza. Seguir avanzando en la disminución de la pobreza aparece, entonces, como una tarea compleja, puesto que requeriría un crecimiento a tasas muy elevadas, que diera origen a una fuerte demanda de trabajo, a un incremento de los salarios y, por esta vía, a una redistribución del ingreso.

Por consiguiente, la difusión social del crecimiento depende decisivamente de lo que suceda en los sectores no exportadores que, por otra parte, presentan marcadas diferencias con los

exportadores en lo que hace a la productividad, la estructura de salarios y los requisitos del capital. Está pendiente, entonces, una tarea masiva de difusión al resto de los sectores, responsabilidad que, de mantenerse las tendencias actuales, no puede asignarse exclusivamente al mercado. De alguna manera, en la relación de transformación productiva y desarrollo exportador, por un lado, y generación de empleos, ya surge un problema de política a desarrollar hacia el futuro, que es gravitante, ya que este desarrollo no está teniendo incidencia en la generación de nuevos empleos. La generación de empleos se ha producido en los sectores no exportadores.

Sin embargo, esa generación va asociada con niveles de productividad muy bajos, con salarios más bajos y con requisitos de capital, a su vez, más bajos. Por lo tanto, éste es un ámbito de políticas públicas en el cual correspondería intervenir, sin dejar esto al libre arbitrio de las fuerzas del mercado.

La modalidad de desarrollo ha logrado mejorar la situación de un grupo importante de hogares de ingresos bajos, a través del aumento de personas ocupadas por hogar, de la disminución del desempleo y del reemplazo de empleos informales por otros formales mejor remunerados, pero con mecanismos que tienden a agotarse.

En el otro extremo de la escala de los asalariados, el modelo también mejoró la situación de los asalariados profesionales y técnicos. Entre 1990 y 1992, su número aumentó en 82 mil personas y su ingreso medio progresó 27%, arrastrado por los focos dinámicos del crecimiento. Sin embargo, los grupos más numerosos, que se encuentran entre ambas puntas, no experimentaron un progreso sensible en su ingreso.

### Críticas al tipo de economía vigente

1. Esta es una economía con altos grados de desigualdad. Hay menos pobreza, pero la desigualdad se mantiene en lo esencial y no hay una tendencia clara a la disminución de la desigualdad, en términos de la distribución de ingresos, de riqueza y de poder.
2. Es una economía en que la acumulación capitalista funciona mucho sobre la base de la producción de bienes privados y muy poco sobre la base de la producción de bienes públicos. Y cuando decimos públicos, estamos diciendo parques, escuelas, ciencia y tecnología, educación, carreras, todo el tema servicios, que son esenciales para una economía con mayor grado de equidad.

Los bienes públicos tienen la particularidad de no poder ser emprendidos puramente por inversiones privadas. La inversión privada puede ser auxiliar, pero es fundamental que intervenga el sector público, dado que cuando un empresario hace una inversión, él quiere apropiarse de los beneficios de esa inversión; pero cuando capacita a un trabajador, el gran problema que tiene es que otro empresario puede ofrecerle el doble y llevárselo. Entonces, la inversión se le pierde. Por ello, los empresarios subinvierten en capacitación. Lo mismo sucede en tecnología, donde también hay subinversión de parte de los empresarios. Y por eso es fundamental el rol del sector público en este campo. Y esta sociedad tiene un enorme déficit de inversión en bienes de este tipo, que son servicios. Paradójicamente, para construir una economía exportadora potente, necesitamos invertir mucho en servicios.

3. Esta es una economía capitalista que funciona con un alto grado de autoritarismo y de desregulación en las empresas; es muy bajo el porcentaje de empresas donde se establecen relaciones profesionales, de equidad entre trabajadores y empresarios, donde se respeta el sindicato. Incluso hay autoritarismo en las empresas más modernas. Por ejemplo, en los últimos años, Citibank ha desmantelado el sindicato cinco veces. Esta es una característica central del modelo. El autoritarismo no es sólo un enclave de senadores designados.

4. La globalización, la transnacionalización e internacionalización creciente de esta economía está desorganizando el actual modo de funcionamiento del capitalismo chileno, porque al internacionalizarse la economía genera nuevos fenómenos que presionan y desarticulan el modelo en su antigua manera de equilibrarse. Con la integración al mercado mundial, viene el "hot money", golondrinas de corto plazo, que de pronto llegan al país porque las tasas de interés son más altas que en EE.UU. y acumulan reservas, hacen caer el tipo de cambio, afectan a los exportadores. Son tensiones desorganizadoras que vienen con la globalización. Tener economías globalizadas pero organizadas es fundamental. Los equilibrios macroeconómicos son fundamentales.

5. Este es un capitalismo que está viviendo una época paradójica, que se expresa por su alta desigualdad en su crecimiento. Lo que hace caer el tipo de cambio es precisamente la expansión enorme del sector minero y forestal, no tanto frutícola y pesquero. Las exportaciones mineras a fines de la década van a llegar a 10 mil millones de dólares. Esto va a hacer entrar dólares y hacer caer el tipo de cambio. Hay dos sectores

que pueden sufrir una involución, el sector industrial-manufacturero, que se ha venido expandiendo, y el sector agrícola tradicional e incluso el frutícola. Si hoy día nos integráramos con Argentina, la cantidad de hectáreas de trigo caerían de 500 mil a 300 mil hectáreas sembradas de trigo. Ahí cae el empleo agrícola, porque si nos vamos a esquemas ganaderos y esquemas forestales, la densidad de trabajadores por hectárea cae y los trabajadores migran a la ciudad.

Paralelamente, lo que está ocurriendo es que en los servicios hay una revolución tecnológica en marcha. Y son cada vez más capitales intensivos. Los servicios ya no son el sector que absorben la mano de obra. Muchos bancos privados tienen hoy exceso de mano de obra; van a haber fusiones y va a haber despidos. Este es un fenómeno paradójico: se crece un 5,6% y hay sectores que están cayendo, que se están desorganizando, incluso con fenómenos de incremento del desempleo. Es un peligro; no es una realidad inevitable.

6. Este es un capitalismo con alto grado de centralización espacial. Es cierto que hoy día hay menos enclaves que en el pasado, es cierto que hay cadenas productivas en las regiones, pero sus excedentes vienen a Santiago.
7. Hay un atraso creciente de la institucionalidad económico-social del país. Hay nuevas habilidades que el Estado chileno debe desarrollar y que no ha desarrollado, en el campo de la ciencia y la tecnología, en el campo de seguros de cesantía, en el campo de la capacidad de regulación de mercados, en el conocimiento de la realidad internacional. El Estado chileno no lo tiene, está atrasado en ese campo, sabe poco de lo que está pasando en los mercados internacionales. Y, por lo tanto, estamos quedando obsoletos respecto de los requerimientos de la expansión, de la globalización, de la internacionalización de la economía.

### Criticas al proceso de democratización

Existen fuertes limitaciones al proceso democratizador provenientes de las normas constitucionales que fueron establecidas en negociaciones entre el gobierno militar y la oposición política de entonces, la actual coalición gobernante Concertación de Partidos por la Democracia. Obviamente, la Concertación no suscribió dichas limitaciones por su voluntad, sino que resultaron de negociaciones con la dictadura, las que permitieron avanzar en el acuerdo político mayor, que incluía

la realización de elecciones libres.

Existen limitaciones al proceso democratizador provenientes del sistema de partidos y del funcionamiento de éstos. Una de las principales es la desvinculación de los partidos respecto de la ciudadanía, la que manifiesta tener un escaso interés por la política y tiende, más bien, a evaluar mal a los partidos, al Parlamento y a los políticos en general. La distancia entre la ciudadanía y los partidos políticos y la falta de interés de la primera por los asuntos públicos ha derivado en una crisis de representación. Hoy es difícil decir a ciencia cierta quién representa a quién. En cuanto al funcionamiento de los partidos, es posible observar una excesiva concentración de su gobierno y decisiones en una élite dirigente que se autorreproduce.

Existen limitaciones al proceso democratizador provenientes del modelo neoliberal de manejo de la economía. Aunque la tasa de desempleo ha disminuido en los últimos años a alrededor del 5% y el llamado sector informal urbano a más o menos el 23% de la PEA, todavía es posible aseverar que existe un sector de la población excluido. Siendo importante el empleo para dimensionar la inclusión/exclusión, es más importante el nivel de ingreso. En este sentido, es posible afirmar que existe en Chile una economía concentradora de la riqueza en una minoría.

#### CUADRO Nº 1

Distribución del ingreso total de los hogares  
1990 - 1993  
(porcentajes)

Quintil de ingreso	1990	1992	1993(a)
I	5,9	6,4	6,4
II	9,8	9,9	9,9
III	13,2	13,2	13,2
IV	18,6	18,3	18,3
V	52,5	52,2	52,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0

(a) Proyectada

Fuente: MIDEPLAN; Dafna Magendzo y Alejandra Vega;  
Distribución del Ingreso: 1990 - 1993.

Esta concentración de la riqueza -de la cual la distribución del ingreso es sólo un indicador- concurre con la existencia de una gran cantidad de pobres, el 40,1 % de la población en 1990 y un total de 4.369.681 personas en 1992, de una población de 13.348.401, según el censo de población de ese año.

## CUADRO Nº 2

### Población en situación de pobreza e indigencia 1990 - 1992 (Porcentajes)

AÑO	ZONAS URBANAS			ZONAS RURALES			TOTAL		
	INDI-GENCIA	PO-BRES NO INDI-GEN- TES	TOTAL PO- BRES	INDI- GEN- CIA	POBRES NO INDI- GEN- TES	TOTAL PO- BRES	INDI- GEN- CIA	POBRES NO INDI- GEN- TES	TOTAL PO- BRES
1990	12.9	26.6	39.5	17.8	25.0	42.8	13.8	26.3	40.1
1992	8.6	23.7	32.3	10.6	23.8	34.3	9.0	23.7	32.7

FUENTE: MIDEPLAN

Estas cifras muestran que un tercio de la población del país vive actualmente en situación de pobreza. Dado que el Estado es más pequeño y que los valores economicistas impregnan la cultura de la sociedad, esta situación es tanto más difícil. ~~Tampoco existen utopías políticas vigentes en el cuadro social acerca de la superación drástica de la marginalidad y exclusión. Ninguna utopía -y sus concreciones en partidos, movimientos, militantes, acciones revolucionarias- tiene significación política, social o cultural.~~

La pobreza y la exclusión como limitación del proceso de democratización no son, obviamente, totalmente intrínsecas a él. Siempre existieron pobres en Chile, siempre el ingreso estuvo concentrado, siempre hubo excluidos. Lo diferente es que esos fenómenos ocurren con crecimiento económico sostenido y que del sistema político han desaparecido los mensajes revolucionarios, "las utopías", que predecían y prometían un cambio brusco hacia la igualdad y la plena participación de esos sectores.

El gobierno democrático actual propugna la disminución ahora, y la supresión más tarde, de la pobreza, a través de políticas

sociales que, como la educación y la salud, tienen al respecto un ritmo cansino. Las políticas sociales más específicas son acciones focalizadas, lo que quiere decir que priorizan mayormente una estrategia individual para superar la postración económica y social.

Las limitaciones institucionales y económicas del proceso de democratización permiten afirmar que la transición a la democracia no terminó en un nivel de inclusión y participación ciudadanas similar al de antes de 1973.

### Dos conclusiones sin desarrollar

1. Existen en Chile por lo menos dos modelos en disputa. Hay un modelo neoliberal, que es el modelo inaugurado por Pinochet y que continúa con mucha fuerza y que, de continuar, provocará una involución del desarrollo manufacturero y agrícola, mantendrá los altos grados de concentración del ingreso, mantendrá una economía que se basa mucho en la depredación del medio ambiente, mantendrá el autoritarismo no sólo en los enclaves autoritarios que hay en el Estado, sino también en la empresa, y mantendrá sus tendencias centralizadoras. Ese es un modelo que está hoy día operando con mucha fuerza.

Pero también existen las posibilidades de construir un nuevo tipo de modelo de economía exportadora y abierta, que utilice intensivamente recursos naturales, desarrolle otro tipo de exportaciones, pero construido institucionalmente sobre otra lógica. Podría denominarse un modelo "nórdico". La referencia de Australia, Noruega, Nueva Zelanda, Suecia no es casualidad, porque ésas son economías exportadoras abiertas y que se han industrializado y han desarrollado sociedades mucho más igualitarias que la sociedad chilena. Por lo tanto, es factible avanzar por ese camino.

2. El socialismo debe volcarse resueltamente hacia la modernización, buscando imponerle a ésta su impronta específica. Una modernización con integración social, no elitista o puramente tecnocrática. Una modernización que hace frente a las tendencias a la exclusión. Una modernización que, en ningún caso, es sinónimo de privatización y que se entiende como proceso global, no limitado a la esfera de lo económico, como lo sostienen las tendencias neoliberales. Una modernización que se abra, en definitiva, hacia la libertad en todas sus dimensiones.